



S. CASIANO
 OB. DE BRISON MAEST. BESCUIJ M.

VIDA DE S. CASIANO OBISPO Y MARTIR.

Aquel famoso Adalid
 de invictas huestes hebreas,
 aquel gran siervo de Dios
 Moyses, cuya vara excelsa
 quitó à Faraon las plagas,
 que mereció su dureza:
 viendo al mundo naufragando
 en un caos de tinieblas,
 con la variedad de oscuros
 preceptos de la ley vieja,
 y la insoportable falta
 de escrituras, pues la idea
 usaba para escribir
 entre confusas tareas
 símbolos ò figuras

por caracteres ò letras:
 en la alta cumbre del Sinaí
 con santa oracion selecta
 ayunó quarenta dias,
 y alcanzó que descendiera
 Dios à hablarle cara à cara
 en un denso globo y niebla,
 con relámpagos y truenos,
 rasgando cielos y esfera,
 y le mandó que alistase
 con tremoladas banderas
 de Israel à todo el pueblo,
 y de Faraon huyeran,
 que Adalid los guiaria
 en su globo hasta la tierra
 de

de promision , y al llegar
al mar Bermejo , lo abriera
con la vara , y pasarian,
pisando enjutas arenas:
y al seguirle Faraon,
con egipcias tropas regias,
se juntarian las aguas,
para que se sumergieran;
promesa que se cumplió,
como la Escritura expresa.
Y le dió su Magstad,
para que el Pueblo rigiera,
los diez divinos preceptos
que contiene la ley nueva,
señalados en dos tablas
de mármol , siendo sus letras
dibuxadas por el dedo
de Dios , fuente de las ciencias,
quien comunicó à Moyses
clara luz para entenderlas.
Y este en sus libros mosaycos
con acierto les dió estrena,
enseñando à varias gentes
escrita la lengua hebrea.
A tan alto fundador
de este origen de las ciencias
sucedieron héroes grandes
hasta la presente era.
Pero à todos excedió
el Príncipe de la Iglesia,
que por la mitra y la pluma
en la cruz la palma ostenta.
Año de la Encarnacion
de trescientos y sesenta,
se hallaba Obispo Casiano
en Brison , y tambien era
un Orador fervoroso
de nuestra ley verdadera,
disipando los errores
de toda idólatra secta.

A este tiempo Juliano
apostató de la Iglesia,
ascendiendo à Emperador
de Roma , quien à influencia
de la iracunda serpiente,
movió una guerra cruenta
que arruinó à sangre y fuego
ciudades , villas y aldeas,
hasta quemar en Brison
los templos y fortalezas.
El Obispo San Casiano
buscó asilo entre las breñas,
llorando , por no poder
pastorear sus ovejas,
padeciendo sed y hambre,
y le pusieron la mesa
los Angeles soberanos,
con peces , pan y agua en ella.
El General del Tirano,
que concluida la guerra,
pasaba por aquel bosque,
por cazar alguna fiera,
vió que un eminente risco
sobre él se venia apriesa,
y en él un globo glorioso,
que en un regio trono ostenta
un Jóven à quien rendian
los ancianos su obediencia.
Mas abaxo aparecian
lobos , etiopes , fieras,
que à su pesar se rendian
al Jóven , quien por sentencia
dixo así airado : ministros,
ese infiel General muera.
A esta voz los etiopes,
que feos demonios eran,
lo llevaron al infierno,
enseñándole las penas,
que por ser perseguidor
de los Cristianos , le esperaba
Y

R. 22.047

Y al lanzarle en una síma,
para sepulrarle en ella,
un anciano, que de ser
Casiano traía señas,
lo libró, diciendo: Fausto,
lava tus culpas horrendas
con el sagrado bautismo,
porque tus dioses son esas
fantasmas, que con engaños
para llevarte te ciegan.
La vision des parece,
y Fausto aturcido llega
al real, y à Juliano
de este suceso da cuentas
quien blasfemando de Cristo,
le persuadió à que creyera
ser de mágicos Cristianos
estratagema hechicera.
A cuyo tiempo à Casiano
prendieron las centinelas,
y Juliano mandó atarle
al cuello una gruesa piedra,
y arrojarle à una laguna,
donde ahogado muriera.
Y dixo al caer: ò cruz
divina, sed mi defensa.
En la cruz formó su Angel
un barco, y en él navegan,
transitando por las aguas
à una gruta en la eminencia
del monte Imola, en donde
con áusteras penitencias
fue símil de San Antonio,
el famoso Anacoreta.
A este sitio vino Fausto
con Marcia su esposa bella,
engañada, y le dió un vaso
de veneno, y quedó muerta,
y Fausto apagó los celos,
pues creía le hizo ofensa,

Resucitóla Casiano
con la cruz, y sin que viera
al Santo, Dios la guardó,
porque à su ley se volviera.
Siguióse que Juliano,
à aquel sitio se endereza,
tras un javalí corriendo;
y el Angel que guarda electa
era del grande Casiano;
de Mauricio en la apariencia,
quitó à Juliano la lanza,
y con ella lo amedrenta,
llevándosela guardada
para ocasion mas funesta,
Casiano dixo: ay tirano,
muerto condenado ardieras,
si porque tu vida enmiendes,
mi cruz no te defendiera.
Y se retira invisible
à orar, y en la cueba encuentra
un hermosísimo Niño,
Jesus con la cruz acuestas,
que le dice: à la ciudad
de Imola quiero que vengas,
que es el foro de Cornelio
de Italia; y de ovejas tiernas
formarás nuevo rebaño:
hiz con sigilo que aprendan
mi doctrina, bautizando
à quantos enseñar puedas;
y porque con su estipendio
tu manutencion obtengas,
enseñales à leer,
à escribír y algunas cuentas,
y en tu cruz conseguirás
la corona que deseas.
Fue obediente à Imola y puso
de niños pública escuela,
transfiriendo muy celoso
à la católica Iglesia

la puerilidad sencilla
de aquella idólatra secta.
Mas Dios que ya deseaba
dar premio à su fiel tarea,
permitió que su doctrina
en Roma notoria fuera.
Fue preso por Juliano
à un castillo, y con cadenas
y grillos el cuerpo sacro
oprimió por mas afrenta,
ofreciendo su corona
al que apostatar lo hiciera,
porque en él la diosa Palas
lograra un docto Ugoneta.
Marcia, consorte de Fausto
emprendió tan árdua empresa,
por vengarse que la muerte
le dió Fausto sin deberla;
y adornada parecia
encantadora sirena.
Oró Casiano à la cruz,
y con voces alagüejas
le dixo: Marcia querida,
porque à mi ley te conviertas,
me libró Dios de las aguas,
conduciéndome à la sierra
de Imola, y me puso donde
por la cruz vida te diera,
y guardó para lo mismo
à Fausto que oculto cela.
A entrambos daré el bautismo,
que es de la gracia la puerta:
adorad la cruz divina,
en que murió en Galilea
Jesus nuestro Redentor;
ella os dé luz y convierta.
Ambos consortes hicieron
sus ojos mares de perlas,
diciendo: la ley que guarda
Casiano, es la mas perfecta.

F

Dióles Casiano el bautismo;
mientras vibrando blasfemias,
le fulminó Juliano
esta inhumana sentencia:
aten al Maestro mago
à su cruz con fuertes cuerdas,
y puestas atrás las manos.
de Imola las gentes vengan,
y con las plumas de acero
sus discípulos le hieran,
hasta descarnar sus huesos,
que como armiño aparezcan.
Los niños lo executaron,
como viboras sangrientas,
desechando de su cuerpo
arterias, nervios y venas,
inundándose el cadahalso
de la púrpura sangrienta.
Por víctima à Dios ofrece
Casiano el alma, y se eleva
al supremo Juez, en donde
por sus devotos le ruega.
La plaza llenó de horrores
un gran terremoto, y cesa,
mostrándose San Mauricio
glorioso armado de guerra,
diciéndole à Juliano:
riade, ingrato, tu protervia,
muere, que à este fin guardé
tu lanza; paga la ofensa
de la sangre que has vertido
del rebaño de la Iglesia.
Tirósela, y tremebundo
cayó Juliano en tierra.
Salió un dragon infernal
de una sima, y por su puerta
le sumergió à Juliano
en las profundas cabernas.
Y si es que ha errado su plectro,
Moreno el perdon espera.

I

N.